



PULGARCITA

Nº4



PULGARCITA

Nº4

Érase una vez una pareja de osos que quería cumplir el mayor sueño de su vida: tener descendencia. Está era una decisión muy importante y trascendental en sus vidas, por lo que no podía tomarse a la ligera, pero ambos estaban preparados porque se sentían tranquilos y con mucha ilusión. Estaba todo planeado: la osa continuaría en su trabajo para poder mantener a la familia, mientras que el oso se ocuparía de cuidar a su futuro hijo y de las tareas domésticas. Además, no tendrían problemas de espacio, ya que acababan de comprar una amplia casa en el bosque cercana a un riachuelo y protegida entre grandes y frondosos chopos.



El problema era que no conseguían concebir un hijo, así que se plantearon varias opciones. Una de ellas fue visitar *a un médico especialista que les habló de la opción de la reproducción asistida, un conjunto de tratamientos y técnicas avanzadas de medicina para ayudarles a tener un bebé de manera natural. Finalmente, se decantaron por otra vía: adoptar a una niña que se había quedado huérfana y que necesitaba un hogar. Aun así, la decisión de adoptar o de recurrir a la reproducción asistida dependía de las necesidades y circunstancias de cada persona, pero era importante informarse adecuadamente sobre ambas opciones y siempre consultar con profesionales de la salud para recibir un buen asesoramiento.* Investigaron y buscaron información en diferentes lugares hasta que, tras mucho papeleo, trámites y varios años de sinsabores, una pequeña muy especial que necesitaba una amorosa familia llegó a sus vidas. Su nombre sería Pulgarcita.

Pulgarcita era una niña muy pequeña, de ahí el origen de su nombre ya que tenía el tamaño de un dedo pulgar, pero su corazón era enorme. Para que os hagáis una idea, era tan, tan pequeña, que cabía en la palma de la mano, dentro de la cáscara de una nuez o podía viajar en la hoja de un nenúfar. De ojos brillantes y curiosos, con una nariz chata y sonrisa adorable, la niña rebosaba felicidad al tener una nueva familia que la cuidaba y quería tal y como era, por lo que se adaptó rápidamente a su nuevo hogar. No había nadie como ella en el bosque, por eso la eligieron sus padres, aunque nada tenía que ver con su apariencia o tamaño, sino con su maravillosa forma de ser: Pulgarcita era amable, cariñosa y compasiva.



Su vida trascurrió llena de felicidad. Además, tenía grandes habilidades sociales y hacía amigos con mucha facilidad. Tristemente, todo esto cambió cuando se hizo más mayor y los animales del bosque se dieron cuenta de que no iba a crecer más. En ese momento, Pulgarcita tuvo que enfrentarse a las burlas y discriminación debido a su pequeño tamaño. Ciervos, zorros, ardillas y hasta las arañas se reían de ella y la llamaban cosas como “retaco”, “renacuaja” o “liliputiense”. *Vamos, ni que fuera ella uno de los habitantes de Lilliput, el país creado por el escritor británico Jonathan Swift en su novela ‘Los viajes de Gulliver’.* Y, aunque lo fuera, no sería justo. Qué culpa tenía ella de nacer con una condición especial que le hacía ser más pequeña de lo normal y sufrir dificultades para crecer. Sus padres le explicaron que aquella situación se debía *a un cromosoma incompleto.* “¿Y qué es eso?”, preguntó la niña a sus padres en aquel momento. “Todos los seres vivos, incluyendo los humanos, estamos formados por unas diminutas células. Dentro de ellas hay unas partes muy importantes que se llaman cromosomas, que contienen la información que necesitamos para ser quienes somos, como nuestro color de ojos, nuestra altura y muchas otras cosas más”, le explicó su madre. “Es importante que entiendas que tener una condición especial no es algo negativo, sino simplemente una parte más de la diversidad de este mundo. Ya sabes que nosotros siempre te hemos enseñado a respetar y valorar a los demás tal como son y no a juzgarlos por su apariencia o habilidades”, le recordó su padre.



Un día, mientras nuestra protagonista exploraba el bosque en busca de frutas e intentaba evitar al resto de animales que allí vivían, se encontró con un murciélago de ojos saltones y negro como el tizón. Al principio, este estaba un poco asustado de la pequeña niña, ya que, como ella, había sido discriminado por otros animales por el hecho de ser un murciélago. Él no se alimentaba de sangre, no era de esos, ni iba a morder a nadie al menos que se sintiera muy amenazado. *Además, era frugívoro, por lo que comía principalmente frutas, néctar y el polen de las flores. Murciélagos como él ayudaban a esparcir semillas y polinizar especies vegetales, así que eran muy importantes. Algunas de las plantas que daban alimento, especialmente a los humanos, debían ser polinizadas por ellos, como el aguacate o el banano, por ejemplo.*



“No te asustes, somos más parecidos de lo que te piensas”, le tranquilizó la niña empatizando y poniéndose en lugar del animal. Con el tiempo, Pulgarcita logró demostrarle que ella no le tenía miedo y que no creía en los prejuicios. ¡Nunca iba a juzgar a un libro por su portada! De esta manera forjaron una fuerte amistad. La mayor parte del tiempo él le mostraba cómo encontrar las mejores frutas en el bosque, mientras que ella le enseñaba a mejorar sus habilidades sociales y a hacer amigos. Una tarde, el murciélago le estaba enseñando a Pulgarcita cómo dormía boca abajo colgado de las ramas de los árboles, que, por cierto, qué manera más rara de hacerlo, cuando empezaron a oír unos ruidos muy extraños. Ambos se asomaron a través de las hojas y se dieron cuenta de que un grupo de humanos estaba llegando al bosque con grandes máquinas. Al principio pensaron que solo estaban de paso, pero comenzaron a bajar de sus vehículos mientras descargaban motosierras, martillos y hachas. A Pulgarcita se le encendió la bombilla. “Van a talar el bosque”, le dijo nerviosa a su amigo.



Los dos se miraron preocupados porque sabían que la tala recurrente de árboles era algo común, y que en algunos casos se realizaba de manera descontrolada, aumentando el problema de la deforestación. En esa tala recurrente, los ingenieros forestales y de montes eran los encargados del cuidado sostenible de los bosques, ya que son refugios para las plantas y especies animales que viven en ellos, y han de servir a la sociedad para obtener recursos que son muy necesarios, tales como la leña, setas, resinas o la miel. Por otra parte, la deforestación masiva contribuye al cambio climático¹, y produce sequías intensas, incendios graves y el aumento del nivel del mar, entre muchos otros problemas. ¡Tenían que hacer algo cuanto antes!

Pulgarcita voló montada encima de su amigo el murciélago atravesando el bosque para avisar al resto de animales, ya que sabían que no podían salvarlo sin su ayuda. Convocaron una rápida reunión con todas las especies para discutir una estrategia para evitar la tala. El murciélago tomó la palabra delante de todos por primera vez en su vida, utilizando los consejos que le había dado Pulgarcita, y sugirió que podrían sabotear las máquinas de los humanos, así que se pusieron patas a la obra. Los jabalíes se encargaron de estropear la maquinaria; las aves, con su rápido vuelo y habilidad para picotear,

1. Los árboles son una de las piezas más importantes para mantener el equilibrio de los gases de efecto invernadero en la atmósfera. Cuando desaparecen los árboles, se libera dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero a la atmósfera, lo que aumenta la velocidad del cambio climático.

desactivaron los cables eléctricos y las ardillas royeron las mangueras con sus duros dientes.

Otros animales, como sus padres los osos y los ciervos protagonizaron el bloqueo al paso a los humanos luciendo feroces y enfadados. Pulgarcita nunca había visto a sus padres tan enfurecidos, ni cuando aquella vez que galopó en un conejo que le llevó a conocer una lejana charca del bosque sin avisarles previamente. Además, los osos utilizaron su gran tamaño y fuerza para empujar troncos y ramas para retrasar aún más a aquellos hombres. Por supuesto, Pulgarcita y el murciélago también ayudarían en la tarea. El pequeño tamaño de la chica, del que se habían reído los demás, le permitió entrar en el interior de las máquinas. Allí pulsó todos botones y palancas hasta que el sistema se volvió loco y dejó de funcionar. Su amigo el murciélago, con su vuelo silencioso, coordinó desde el aire que todos cumplieran con su parte, como si de un gran director de orquesta se tratase. En aquel plan todos tenían cabida, cada uno con sus características.



Gracias a su estrategia, los humanos se vieron obligados a retirarse al no poder continuar su trabajo. Los animales celebraron su victoria y Pulgarcita y su amigo el murciélago pasaron de villanos a héroes por haber salvado el bosque. Ya no los discriminaron más por su tamaño o apariencia, porque el resto de animales se dieron cuenta de que lo realmente importante en esta vida es el interior, y en el caso de Pulgarcita y el murciélago, su valentía, bondad y falta de rencor.

*“La valentía y la bondad
son la mejor virtud para brillar.
No importa si eres grande o pequeño,
o si tienes fuerza o no,
lo que importa es el corazón,
y el deseo de ayudar a los demás.
Siempre es mejor ser amable,
y echar una mano sin rencor,
porque el mundo es lugar mejor”*

